

Inventio y re-invencción de América en el origen de la modernidad

Inventio and Re-invention of America
in the Inception of Modernity

Omar Rodríguez Camarena

Universidad Nacional de México

Correo electrónico: edgar.rodriguez@ingenieria.unam.edu

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5099-091X>



Resumen:

A diferencia del acomodo de saberes moderno, anteriormente no se distinguía tajantemente entre naturaleza y cultura, lo que se aprecia en la noción de inventio clásica que conjuntaba nuestras nociones de “descubrimiento” natural e “invención” humana. Lo que nos lleva a intentar recuperar cómo se dio en su momento la inventio originaria de América. Para lo cual retomamos, para poner a prueba después, las hipótesis de Latour sobre las prácticas modernas de purificación y de generación de híbridos de naturaleza-cultura. Lo anterior nos permite analizar, a continuación, algunos ejemplos que han intentado dar cuenta de la “invención” de América sin lograr romper totalmente con la dualidad moderna. Con estos antecedentes, pasamos a estudiar la noción clásica de inventio y cómo la misma fue aplicada para el caso de América en su momento. A continuación, recuperamos la generación de diversidad de invenciones dentro de los imperios iberoamericanos y su papel para el surgimiento de la modernidad, lo que nos llevará a cuestionar la periodización y la explicación causal latouriana.

Palabras clave:

Invención de América, historiografía de la ciencia, dualidad naturaleza-cultura, descolonización, surgimiento de la modernidad.

Abstract:

Unlike the modern arrangement of knowledge, previously there was no sharp distinction between nature and culture, which can be seen in the classical notion of inventio that integrated our notions of natural “discovery” and human “invention”. This leads us to try to recover how the original inventio of America occurred at the time. To achieve this, we recover -to test later- Latour’s hypotheses about modern practices of purification and generation of nature-culture hybrids. What was said above allows us to analyze some examples that have attempted to study the “invention” of America without managing to completely break with modern duality. With this background, we move on to study the classic notion of inventio and how it was applied to the case of America at the time. Next, we recover the generation of diversity of invenciones within the Ibero-American empires and their role for the emergence of modernity, which will lead us to question the periodization and causal explanation proposed by Latour.

Keywords:

Invention of America, Historiography of Science, Nature-Culture Duality, Decolonization, Emergence of Modernity.

Fecha de recepción del artículo: 01/09/2023 **Fecha de aceptación del artículo:** 07/11/2023

Para citación de este artículo: Rodríguez Camarena, Omar (2023). Inventio y re-invencción de América en el origen de la modernidad. *Anacronismo e Irrupción* 14 (25), pp-ff.

Preludio. ¿América antes de la modernidad?¹

A finales de 1985 tenían lugar entre Montevideo y el Río de la Plata una serie de seminarios que dos años más tarde se materializarían en el libro titulado *Diseminario: La deconstrucción, otro descubrimiento de América*. Entre los participantes se encontraba Jacques Derrida, quien presentó una ponencia titulada “Psyche: invenciones del otro”. En la misma, Derrida planteaba que, en el siglo XVII, con el surgimiento de la “modernidad tecno-científica y filosófica” se habría dado un quiebre en lo que tradicionalmente se entendía por ‘invención’. Así, sostiene que anteriormente en el término “invención” coexistían dos “significaciones concurrentes”: por un lado, un “descubrimiento” “de lo que ya se encontraba ahí” y, por el otro, una “invención productiva de un dispositivo técnico”. Por lo que hasta antes de la modernidad todavía se podía “hablar de invención con respecto a existencias o verdades que, sin ser, naturalmente, creadas por la invención, son descubiertas por ellas o develadas por primera vez; encontradas ahí”. Pero, posteriormente, en la modernidad se comenzará a hablar de invención solamente en el sentido de “descubrimiento productivo de un dispositivo que podemos llamar técnico en el sentido amplio, tecno-científico o tecno-poético” (Derrida, 1987, pp. 81, 87).

De esta manera, Derrida afirma que “ya no se dirá que Cristóbal Colón ha inventado América”, sino solamente en su sentido arcaico clásico que era equivalente a descubrir. Ya que “el uso o el sistema de convenciones modernas, relativamente modernas, nos prohibiría hablar de la invención cuyo objeto sería una existencia como tal”. Si se hablara actualmente de su invención se estaría designando solamente “la producción de nuevos modos de existencia [...] pero no la creación o el descubrimiento de la existencia misma del territorio llamado América” (1987, p. 81). A pesar del título de aquel *diseminario*, Derrida no

¹El presente trabajo ha sido desarrollado dentro de mi posdoctorado en la Universidad Ca’Foscari como parte del Proyecto FARE “EarlyGeoPraxis”. Positioned Cosmology in Early Modernity: The Geo-Praxis of Water-and-Land Management in Venice, así como en colaboración con el Proyecto de investigación “Crítica de la Epistemocracia, pluralismo, equidad epistémica y democracia” de la UNAM.

desarrolla más esta idea, pero de manera implícita deja planteada la cuestión: si no es hasta el siglo XVII cuando invención y descubrimiento se separaron conceptualmente, ¿cómo es que se dio entonces en su momento la emergencia de América ante los ojos europeos? ¿Se podía hablar todavía de su “invención” con ambos sentidos a la vez, concibiendo la naturaleza (descubrimiento) y la cultura (invención) de manera conjunta? De manera más práctica, también queremos cuestionarnos cuáles fueron los mecanismos que en los hechos permitieron integrar a América en la órbita europea. Por último, al recuperar estos procesos conceptuales y materiales, ¿qué implicaciones pueden seguirse para la conceptualización histórica del surgimiento, no solo de América, sino del mundo moderno en su conjunto?

Último acto. El mundo moderno que nunca fue

Latour comienza su *Nous n'avons jamais été modernes: Essais d'anthropologie symétrique* narrando su experiencia al leer un diario (acción que describe como “la oración del hombre moderno”, por lo menos, todavía en su momento: 1991). Al hojearlo, se encuentra con las discusiones de químicos y políticos sobre el agujero en la capa de ozono, con noticias sobre el virus del SIDA, sobre nuevas tecnologías informáticas y biológicas, deforestación, comercialización de nuevos productos. Más allá de las usuales secciones de Economía, Política, Ciencias, Cultura, etcétera, lo que aparece, nos dice, son “artículos híbridos” en los que aquellos y otros campos se mezclan. Solamente el caso del virus del SIDA, lo lleva “del sexo al inconsciente, al África, a los cultivos de células, al ADN, a San Francisco”. Así, más allá de los intentos por encasillar los temas, en los mismos se confunden las disciplinas, así como la distinción más básica entre cultura y naturaleza. De igual forma, muchos de los asuntos tratados tienen un alcance internacional por lo que los ubica como parte de la globalización (Latour, 2007, pp. 15-17).

En el texto mencionado, Latour retoma como punto de partida el libro *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life* (1985) de Steven Shapin y Simon Schaffer en el que se analiza el surgimiento de la filosofía política moderna y de la experimentación natural como procesos paralelos que llevaron al establecimiento de un criterio de demarcación entre el conocimiento científico y el social en el siglo XVII. Latour plantea que esta división es precisamente lo que caracteriza al pensamiento moderno y lo diferencia del premoderno. De manera más específica, Latour propone la hipótesis de que la noción de lo “moderno” designa principalmente “dos conjuntos de prácticas totalmente diferentes”. Por un lado, aquellas prácticas que designa como “traducción” a través de redes o mediadores que crean “mezclas entre géneros de seres totalmente nuevos”, híbridos, mixtos de naturaleza y de cultura, como aquellos temas sobre los que leía en su diario. Y, por el otro lado, prácticas que denomina “purificación”, las cuales crean “dos zonas ontológicas por completo distintas, la de los humanos [cultura], por un lado, la de los no humanos [naturaleza], por el otro” (Latour, 2007, p. 28). Hasta antes de la modernidad no se distinguía tajantemente entre naturaleza y cultura sino que eran consideradas como una unidad.² De esta manera, la distinción entre naturaleza y cultura sería introducida en la modernidad por las prácticas de purificación, ocultando que en la práctica ambos estarían intrínsecamente vinculados en la generación de híbridos.

A partir de los anteriores planteamientos, Latour propone dos hipótesis más particulares. La primera plantea que fue la práctica de purificación moderna la que permitió el desarrollo y proliferación de los mixtos, pues “cuanto más se prohíbe uno pensar los híbridos, más posible se vuelve su cruce: ésa es la

² Otros autores han caracterizado de manera similar el pensamiento renacentista. Por mencionar sólo un ejemplo, Agnes Heller habla del “concepto renacentista de unidad de la naturaleza” en el cual “las fuerzas que ejercían su influencia [...] en el conjunto de lo real, desde los seres inorgánicos a los seres vivos, de la naturaleza orgánica al hombre y la sociedad humana, eran exactamente las mismas” (1980, p. 391).

paradoja de los modernos”. La segunda hipótesis particular involucra a las “naturalezas-culturas” premodernas, las cuales paradójicamente “al dedicarse a pensar los híbridos, prohibieron su proliferación” (Latour, 2007, pp. 29, 70-71). Según Latour, si bien pueden pensar y piensan los mixtos, los premodernos deben guardar en la práctica la mayor prudencia para que no proliferen los híbridos lo que podría alterar el orden social-natural.³ De acuerdo con el pensador francés, esto cambiaría en el siglo XVII, cuando las prácticas de purificación modernas comenzaron a permitir la generación de diversidad de híbridos.

De esta manera, aun cuando la periodización latouriana parte del revisionismo dentro de la historia de la ciencia realizada por Shapin y Schaffer, al igual que estos, dejan fuera de consideración el contexto socioeconómico en el que surge la visión moderna lo que genera importantes implicaciones epistemológicas y políticas. Aun cuando Shapin y Schaffer retoman no sólo consideraciones naturales sino también sociales, lo hacen en un nivel conceptual al analizar la emergencia de la filosofía política moderna a la par del conocimiento científico.⁴ De igual forma, en el caso de Latour, aunque habla de “prácticas” de generación de híbridos, no analiza realmente su producción, sino que sólo postula dichas prácticas de manera conceptual. De manera más particular, pero más importante para el caso que nos ocupa, siguiendo una tradición arraigada en la historiografía de la ciencia hegemónica, Latour deja de lado de antemano el posible papel de Iberoamérica para el surgimiento de la ciencia y del mundo moderno. Por lo que, en su narrativa, el descubrimiento de América y la ampliación del mundo conocido que implicó, no tendrían mayor repercusión en el acomodo de saberes ni en la generación de híbridos, pues los

³ Nuevamente retomamos como ejemplo las similitudes con Heller quien afirma, siguiendo a Marx, que en aquellas sociedades en las que el lugar del hombre en la comunidad se entendía como dada por naturaleza, lo mismo que los productos de su trabajo, no se podían trascender dichos ámbitos tradicionales sin poner en peligro a la comunidad (1980, p. 10).

⁴ Pietro Omodeo ha desarrollado de manera más amplia y contextualizada la crítica de esta corriente vinculándola con el constructivismo cultural y el relativismo posmoderno (2019, pp. 97-98, 116).

cambios iniciarían solamente a partir del siglo XVII con el establecimiento de la ciencia moderna.⁵

Para Latour la noción misma de “hechos” sería una “invención” del acomodo moderno, así como la idea de que la naturaleza “existe desde siempre” y “lo único que hacemos nosotros es descubrir sus secretos” (Latour, 2007, pp. 57 y 135). La confianza en los hechos objetivos, así como la división entre naturaleza y cultura, entre saber natural y social, serían igualmente una invención histórica. Por lo mismo, como indica el título de su libro, el pretender separar naturaleza y cultura no habría sido más que una separación analítica, una purificación conceptual de las prácticas modernas que en los hechos crean sin parar híbridos de naturaleza-cultura. Pero, como los contenidos del periódico que leía parecían indicar, Latour plantea que la división moderna, principalmente las prácticas de purificación habrían entrado en crisis ya que en la actualidad, como en cada uno de los artículos del diario, puede apreciarse una visión híbrida, mezcla de naturaleza y cultura.

Penúltimo acto. La re-inventio de América

Si bien la dicotomía naturaleza-cultura moderna ha empezado a ser cuestionada en las últimas décadas, para mediados del siglo XX todavía era predominante y el mundo iberoamericano no era la excepción. Por citar solo un caso representativo, José Antonio Maravall (1963) exalta el papel que la experiencia de América tuvo en el desarrollo de la superioridad moderna para el conocimiento del mundo tal cual es. Así, afirma que la experiencia directa de América

no sólo certifica, sino que nos descubre la verdad de las cosas y confiere la máxima seguridad posible a lo que de nuevo nos hace conocer. Ella ha derrocado la vieja concepción geográfica del mundo y en ella se basa la superioridad de las ideas que el moderno posee sobre éste (p. 115).

⁵ Aun cuando en algún momento, Latour llega a hablar de la importancia para la acumulación de conocimiento de las redes transatlánticas del imperio portugués, no llega a vincularlas con su cronología general sobre la modernidad (1992, pp. 210-213).

Visión realista que contrasta con sus estudios sobre las particularidades de la cultura iberoamericana, que desarrolla en diversidad de textos como *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica* (1975).

Pero, al mismo tiempo, en algunos estudios contemporáneos acerca del proceso de conocimiento sobre el Nuevo Mundo se comienza a apreciar ya cierta tensión de la relación y distinción moderna entre cultura y naturaleza. Es el caso de *La invención de América* (publicada en principio 1958 y ampliada en 1977) en donde Edmundo O'Gorman pretendía superar la interpretación predominante que afirmaba que América había sido descubierta analizando cómo es que dicha idea llegó a establecerse históricamente y criticando el presupuesto de la existencia de América como una cosa en sí susceptible de ser descubierta: “Así fue como llegué a sospechar que la clave para resolver el problema de la aparición histórica de América estaba en considerar ese suceso como el resultado de una invención del pensamiento occidental y no ya como el de un descubrimiento meramente físico” (1995, p. 9). De esta manera, más allá de la noción que solía otorgar a los entes naturales una existencia inmutable independiente de la historia humana, O'Gorman recupera el papel del hombre en la conformación de América como ente geográfico. Es dentro de esta lógica que plantea que América no fue descubierta sino inventada, al mismo tiempo que señala su carácter dinámico e histórico. Como señala Rabasa, “la contribución fundamental de O'Gorman reside en forzarnos a pensar América como una construcción histórico-discursiva” (2012, párr. 4).

De manera contemporánea a O'Gorman, Antonello Gerbi venía estudiando las polémicas acerca de la naturaleza americana. Durante su estancia en Perú, redactó *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo* (impreso en 1943 y ampliado en 1946) que sería una primera versión de un estudio más amplio titulado *La disputa del Nuovo Mondo. Storia di una polemica, 1750-1900* impreso en 1955. En este libro, Gerbi repasa la historia de la atribución de una supuesta debilidad e inferioridad del “hemisferio occidental” que afectaba no sólo a sus

especies animales sino también a sus pobladores “condenados todos ellos por la naturaleza a una irresistible decadencia y corrupción” (1960, p. XIII). Algunos años después, Gerbi publicó otro libro analizando la controversia acerca de la naturaleza del Nuevo Mundo, ahora desde sus albores, titulado *La natura delle Indie Nove. Da Cristoforo Colombo a Gonzalo Fernández de Oviedo* (1975). En este texto, Gerbi plantea que, de la oposición y contrastación entre Viejo y Nuevo Mundo, surgió inmediatamente no solo su comparación sino la cuestión sobre su relativa inferioridad o superioridad. De esta manera, afirma que de “una preguntita inocente descienden irresistiblemente siglos y siglos de diatribas, de calumnias y de panegíricos” en una “idealización o denigración de este o de aquel mundo” (1992, pp. 20 y 314).

En estos diversos trabajos, Gerbi estudia la conformación histórica de una naturaleza americana cuyas cualidades no se limitaban a aspectos puramente naturales de acuerdo con la división moderna, sino que incluían nociones sobre sus habitantes que desbordaban sus aspectos físicos, incorporando cuestiones antropológicas y políticas, es decir, cuestiones que estaban del lado de la cultura dentro de la bipartición moderna. Así, afirma que, a partir de una caracterización general de América, que parecería ser de entrada física, se pretendía esbozar una “explicación unitaria” que incluía “infinitud de fenómenos geográficos e históricos” vinculando la “tesis de la debilidad física del continente americano y la de su inferioridad civil y política” (Gerbi, 1960, p. 38).

A pesar de que en algunos momentos en los planteamientos de O’Gorman y Gerbi parece difuminarse la distinción moderna entre naturaleza y cultura, la misma sigue siendo esencial para ambos. En su recuento histórico, O’Gorman señala que América fue incorporada como un continente con una naturaleza física que era común al mundo hasta entonces conocido. Así, aunque recupera el carácter histórico de su concepción sigue asumiendo una cierta realidad física de la naturaleza americana semejante a los demás continentes. De esta manera, sostiene que América no se distinguiría por cuestiones físicas, sino

que sus particularidades y diferencias trascienden el “orden puramente geográfico” ya que están dadas por su ser moral espiritual e histórico (1995, pp. 147-148). Como se aprecia, O ‘Gorman no sólo atribuye esta visión dual al estudio de las concepciones sobre América en el siglo XVI, sino que la asume por su parte pues divide entre el ámbito físico natural y el terreno espiritual propiamente humano. De esta manera, después de su análisis histórico sobre la invención geográfica de América, O ‘Gorman regresa paradójicamente a la partición entre naturaleza y cultura, así como a la purificación de ambas, atribuyéndole sólo a la segunda un carácter realmente histórico.⁶

De manera semejante, a pesar de que, en sus estudios, más allá de nociones puramente geográficas, biológicas y físicas, Gerbi incorpora factores sociales, políticos y culturales, no dejará de ser un hombre de su tiempo, es decir, un moderno, por lo que pretende distinguir entre estas dos esferas. Así, acerca de la inferioridad americana llega a hablar, por un lado, de “datos de hecho”, de “datos, noticias y particulares de geografía, zoología y botánica que eran y son verdaderos en sí mismos” (1960, p. X). Pero plantea que dichos datos se hipostasiaron en juicios de valor polarizados dentro de una polémica entre Antiguo y Nuevo Mundo. Es decir, lo que era en principio ciencia natural fue llevado injustificadamente a una valoración basada en prejuicios de concepciones culturales. De cualquier manera, a pesar de que tanto O ‘Gorman como Gerbi, siguiendo la división moderna, tratan de distinguir entre cuestiones naturales y sociales, en sus mismos recuentos históricos sobre el Nuevo mundo estas categorías se ven desbordadas al mezclarse y fundirse constantemente.

Como sostiene Mauricio Nieto al hablar de la obra de O ‘Gorman, “los conceptos de *inventio* o *construcción* conservan las tradicionales dicotomías entre Europa y los ‘otros’, entre cultura y naturaleza, y entre el sujeto (en este caso el sujeto europeo) y el objeto (América)”. Pero lo que se necesitaría más bien sería

⁶ Como ejemplo de estas contradicciones, la primera edición de su libro lleva el subtítulo *El universalismo de la cultura de Occidente* mientras que en la segunda fue reemplazado por *Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*.

analizar cómo es que dichas dicotomías se originaron históricamente, como el mismo Nieto plantea: “Dichas categorías y diferenciaciones, si bien son fundamentales para nuestras nociones de la ciencia y el mundo modernos, no pueden ser el punto de partida del análisis histórico, sino por el contrario, deben ser explicadas históricamente” (2009, p. 30).

Primer acto. La *inventio* originaria de América

Como plantea José Rabasa, O ‘Gorman presupone que los términos invención y descubrimiento son nociones no sólo estables, sino perfectamente diferenciables (2009, pp. 45-46). Pero estos conceptos han ido cambiando con el tiempo por lo que es necesario recuperar cómo eran utilizados en su momento. Como ya vimos, Derrida narra que hasta antes de la modernidad el término invención podía aplicarse tanto a un descubrimiento como a una creación humana. Lo que se aprecia, por ejemplo, en la noción clásica de la invención en retórica, la cual, de acuerdo con Cicerón, concierne no sólo a las palabras sino, al mismo tiempo, a las cosas (Derrida, 1987, pp. 50-51). Pero esta acepción amplia puede aplicarse incluso al concepto clásico de *inventio* en general, por lo que creemos que el mismo puede servirnos para comprender cómo eran entendidas las innovaciones previas al acomodo moderno.

En latín, tanto el término *inventio* como *repertum* conjuntaban las dos nociones que serán escindidas en la modernidad pues pueden entenderse tanto como un descubrimiento como una invención. Es decir, en la noción clásica de *inventio* no hay una distinción entre lo que sería una producción artificial y el conocimiento de cuestiones naturales, sino que conjunta ambos sentidos. Como ya decía Derrida, esta ambigüedad en el término “inventar” continuará hasta antes del siglo XVII. Lo que se aprecia, por ejemplo, en el *Vocabulario* de Alonso de Palencia de 1490 donde se dice que *invenire* es “hallar lo que se busca” mientras que *reperire* es “hallar lo que ocurre” (f. CCXXIV). La doble acepción presente en el latín *inventio* será retomada en el castellano todavía en el *Tesoro de la lengua*

(Madrid, 1611) de Sebastián de Covarrubias en el que entiende por ‘inventar’: “Sacar alguna cosa de nuevo que no se haya visto antes” y por ‘invención’: “la cosa inventada o nuevamente hallada”.

El término *invenire*, con su doble significación será retomado al momento de dar cuenta de las grandes exploraciones geográficas. De esta manera, en diversas de las primeras cartas de Colón se suele usar el verbo *invenio* (o *reperio*) ya desde sus títulos, por ejemplo, *De Insulis Indiae supra Gangem nuper inventis* (Roma, 1493) o *Epistola de insulis repertis de novo* (París, 1493). De igual forma, Pedro Martír de Anglería se refiere a las islas recién “repertis” o “inventis” (Anglería, 1521). A pesar de lo cual, desde entonces y hasta la fecha, la emergencia de los nuevos territorios ha sido usualmente traducida o descrita como descubrimiento, pero dicha traslación no dejará de presentar problemas, como veremos.

Como bien sabía O ‘Gorman, a pesar de su pretendida innovación, él no fue por mucho el primero en hablar de la invención de América. De hecho, desde la primera vez que se menciona esta cuarta parte del mundo bajo el nombre de América, la palabra que se ocupa es precisamente la de *inventio*. Nos referimos a la *Cosmographiae introductio* impresa en 1507, en donde se dice que esta cuarta parte del mundo fue *inventada* por Américo Vespucio (“*Quarta orbis pars (quam quia Americus invenit...*”), por lo que Américo sería por justo derecho su “inventor” (“*alia quarta pars per Americum Vesputium [...] inventa est: quam non vedo cur quis iure vetet ab Americo inventore sagacis*”) (Waldseemüller, 1507, pp. xxv y xxx). Así mismo, en el famoso mapa adjunto *Universalis cosmographia* de Waldseemüller aparece “América” por primera vez bajo ese nombre con el encabezado: “*tota ista provincia inventa est per mandatum regis castelle*” así como que fue ‘inventada’ por Colón bajo el mandato de dichos reyes (“*Iste insule per Columbus genver sem almirantem ex mandato regis Castelle invente sunt*”).

El mismo O ‘Gorman era consciente de que en la *Cosmographiae introductio* se hablaba de la *inventio* de América, así como de las diferencias de su significado

con respecto a nuestra acepción moderna. Pero como buen moderno, O 'Gorman plantea dos opciones para trasladar el término: traducirlo por "el verbo 'descubrir', como es habitual" o, "como es también posible, por el verbo 'concebir', en el sentido de discurrir o comprender". Es decir, recupera la distinción dual sujeto-objeto, con la diferencia que, en el primer sentido, el peso cae en la cosa descubierta, mientras que en el segundo en el sujeto que concibe o comprende. O 'Gorman plantea esta cuestión no para comprender la complejidad del problema filológico de la "inventio" de América sino solamente para determinar a quién corresponde la prioridad sobre la misma. De esta manera, afirma que, si se traduce el verbo *invenio* por "descubrir" se debería dar la prioridad a Colón y no a Américo, mientras que, si se opta por "comprender",⁷ la cuarta parte del mundo habría sido efectivamente concebida por Américo, como plantea la *Cosmographiae Introductio*. Al traducir mediante alguna de estas dos opciones modernas la noción de *invenio*, O 'Gorman no solo pierde la riqueza del término, sino que no le queda más opción que traducir de manera contraria los pasajes alusivos a Vespucio y, aquellos otros, sobre Colón y a los Reyes Católicos. Así, plantea que la traducción de que Américo efectivamente "concibió" la cuarta parte del mundo "parece quedar confirmada" por la inscripción que en el mapa de Waldsemüller dice que "toda la costa septentrional de la que hoy llamamos América del Sur fue *hallada* por mandato de los reyes de Castilla" (O 'Gorman 1995, pp. 184-185). Pero en este caso, como hemos dicho, el término original es igualmente el de *invenio*. Por lo que, para conservar el sentido de su interpretación en su conjunto, O 'Gorman debe traducir *ad hoc* y de manera contraria en ambos casos.

De igual manera, diversos cronistas se refieren en sus historias a la 'inventio' del Nuevo Mundo. Hernán Pérez de Oliva incluso llama de esta forma

⁷ Así, afirma que "no sólo desaparecen las dificultades, sino que se aclara bien el motivo que tuvieron los autores de la *Cosmographiae Introductio* para considerar justo que la 'cuarta parte' del mundo llevara el nombre de Américo, puesto que así se reconoce que fue él quien concibió su existencia, como, en efecto, lo fue" (O 'Gorman 1995, pp. 184-185).

su obra: *Historia de la Invención de las Indias* (escrita en la segunda parte de la década de 1520), en la que narra las peripecias de Colón y sus hombres en las islas americanas. Por su parte, Gonzalo Fernández de Oviedo se refiere a Cristóbal Colón como “primer inventor e descubridor e almirante destas Indias” (1851, p. 11).

La ambivalencia del término *inventio* puede apreciarse también en el primer texto de filosofía natural impreso en el Nuevo Mundo, la *Physica speculatio* (México, 1557) del agustino Alonso de la Veracruz, uno de los profesores fundadores de la Universidad de México. En el prólogo de su segunda edición impresa en Salamanca en 1562, De la Veracruz agrega unas líneas donde afirma que, además de lo más selecto de autores anteriores, ofrecerá “alguna cosa nueva, no pensada ni *inventada* por otros” pues afirma que, en efecto “a partir de la *invención* crecen las ciencias” (“*aliqua nova adducendo, ab illis non excogitata neque inventa: inventione, enim, crescunt scientiae*”) (De la Veracruz, 1562, p. 1; Romero, 2015, pp. 100-101). Es importante señalar que De la Veracruz se está refiriendo aquí a la *ciencia* física o filosofía natural de la que trata su texto, cuyos principios, argumenta, se conocerían mediante *inventio*.

A finales del siglo XVI se publicaron una serie de grabados titulados *Nova Reperta* de Johannes Stradanus de los que, por ahora, sólo nos centraremos en el titulado *Americen Americus retexit*, “Americo descubre a América”. Si bien la idea general es similar a la planteada a principios de siglo en la *Cosmographiae introductio*, en este caso el verbo utilizado no es *invenio* sino *retego* que suele ser traducido simplemente por descubrir. De cualquier manera, las ambigüedades y problemas están de nuevo presentes en este grabado en el que América es representada como una mujer desnuda que es “descubierta” por Vespuccio. A diferencia de la relación entre sujeto y objeto desarrollada en la visión moderna en cuyas representaciones naturales el sujeto desaparece, en esta imagen se

resalta la relación entre el observador y lo observado,⁸ cuyos roles incluso pueden intercambiarse. A pesar de que la imagen pretende resaltar la oposición entre el descubridor y lo descubierto, entre la cultura del primero y la naturaleza americana, en última instancia, esta representación no tiene una intención puramente realista. De hecho, parte de su encanto procede de que es una alegoría, la cual “por definición comunica un significado literal y otro figurado” (Rabasa, 2009, pp. 45-46). Por lo que la misma no pretende ser realista u objetiva en un sentido moderno, que sólo representaría un descubrimiento geográfico natural, sino que se da a partir de elementos inventivos: simbólicos, estéticos y axiológicos mediante los cuales es que América es concebida.⁹ De esta manera, es una *inventio*, una obra de Stradanus, quien no sólo no se oculta, sino que se ostenta como su creador: *Ioan Stradanus invent.*

⁸ De manera semejante a posturas actuales que prefieren hablar de una relación de observador-observado y no de la oposición entre sujeto/objeto (González, 2004, 94-95 y 277).

⁹ Sobre el mismo grabado sobre América, escribe Rabasa: “Se puede rastrear en el instante alegórico un pasado murmurante que revelaría los mecanismos conceptuales por los cuales *produce* sus motivos” (Rabasa, 2009, 52). Énfasis mío.



AMERICA. *Americen Americus retexit. Semel vocavit inde semper excitam.* Creative commons.

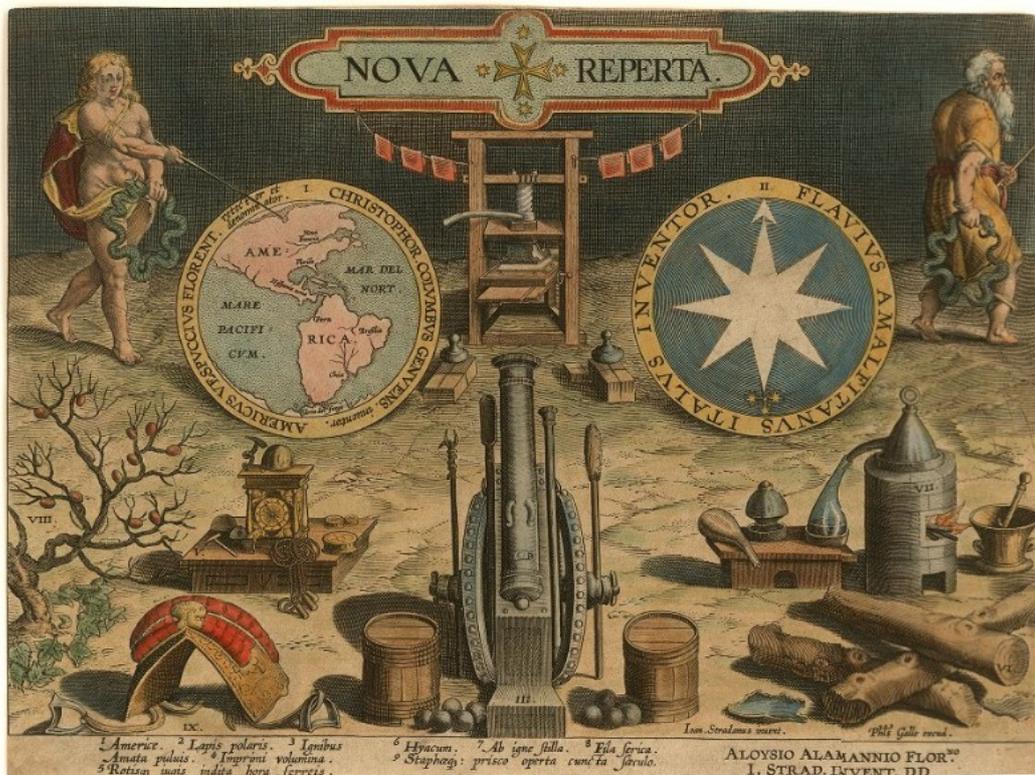
Segundo acto. *Inventiones* en la Modernidad temprana

Más allá de la representación de América, en la mencionada serie de grabados *Nova Reperta* de Johannes Stradanus se puede apreciar gráficamente la riqueza y complejidad de las nociones de *inventio* o *repertus* de su época. En sus distintas láminas se ilustran principalmente innovaciones que desde nuestra modernidad podemos distinguir en: 1) descubrimientos: América, los cielos australes y plantas medicinales americanas; 2) inventos: la brújula, astrolabios, barcos, la imprenta y el grabado, anteojos, relojes, molinos, el alambique, el cañón y la silla de montar; y 3) procesamiento de productos naturales: la producción de la seda, azúcar y aceite de oliva. De esta manera, conjuntan lo natural (descubrimientos), lo artificial (inventos) y la mezcla de ambos mediante el procesamiento de

productos naturales. Por lo que podemos imaginar la misma sorpresa que Latour narraba a finales del siglo XX al leer su periódico poblado por multiplicidad híbridos, en aquellos europeos que cuatro siglos antes observaban las desbordantes imágenes de la *Nova Reperta*. De forma semejante, en sus grabados diversidad de novedades que conjuntaban elementos artificiales y naturales se mezclaban sin posibilidad de separación clara dentro de un marco de relaciones de conocimiento, producción y comercio transatlántico.¹⁰ Así como Latour subraya la diversidad de aspectos que confluyen solamente en el artículo del virus del SIDA, algo similar puede plantearse acerca de la lámina que la *Nova Reperta* dedica a los procesos de curación de la sífilis cuyas implicaciones sociales, culturales y políticas llevó a atribuir su origen a diversos lados del Atlántico y cuya cura se creyó encontrar en el guayacán americano.

Como plantea Sergei Gruzinski, con el descubrimiento de una cuarta parte del mundo daría inicio la “mundialización” (2010). En este proceso se mezclaron tanto culturas, con diferentes formas de gobierno, cosmovisiones y técnicas, así como naturalezas: plantas, animales y virus, en lo que se conoce como el “intercambio colombino” (Crosby, 2003). Estas innovaciones pueden verse ya como los híbridos de Latour (aunque tal vez sea más pertinente nombrarlas como *inventiones*) pues movilizaban y entrecruzaban diferentes saberes, hombres, naturalezas, prácticas y técnicas por primera vez a una escala global. Lo cual transformó naturalezas, conocimientos y sociedades al mismo tiempo, por ejemplo, modificaría radicalmente las relaciones de producción, comercio y consumo a lo largo del globo. Esto sucedió en principio en los imperios iberoamericanos, cuyo carácter colonial marcaría el tipo de redes de conocimiento desarrolladas, como ha venido desarrollando la historiografía en las últimas décadas (Pimentel, 2000; Cañizares, 2006; Barrera-Osorio, 2006; Portuondo, 2009; Nieto, 2009 y 2013; Marroquín, 2015).

¹⁰ Como escriben Park y Daston: “the aggregate effect of the *Nova reperta* engravings, which depict sixteenth-century landscapes, workshops, ships, and domestic spaces, is to portray the period as one of extraordinary fertility, creative ambition, and innovation” (2008, p. 2).

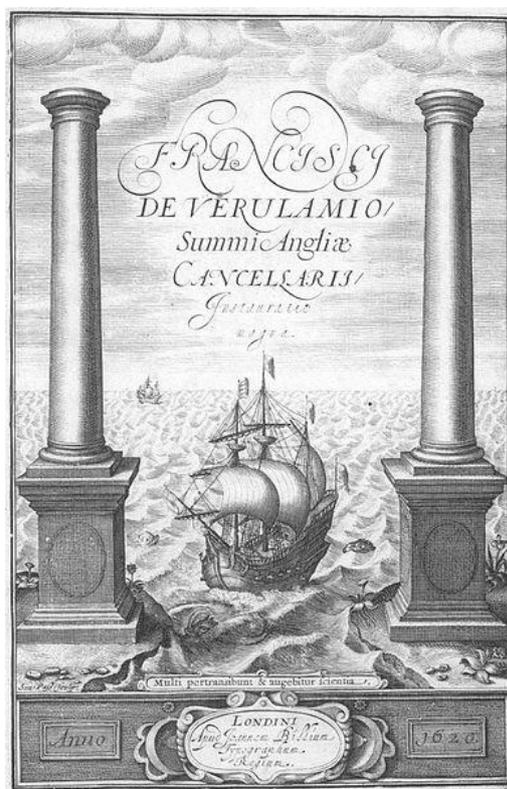


Nova reperta por Johannes Stradanus. Cortesía de la John Carter Brown Library.

De manera contraria a algunas narrativas de la historia de la ciencia anglosajona (incluidas las obras de Latour y de Shapin y Schaffer), los impulsores ingleses de la ciencia del siglo XVII eran conscientes de los aportes iberoamericanos contemporáneos. Es el caso de Francis Bacon, quien impulsaba el imperialismo inglés al mismo tiempo que el empirismo y el método científico moderno. Ya en su momento, Edgar Zilsel señalaba que la idea de progreso científico generado, no de manera individual, sino socialmente, venía siendo desarrollada ya, antes que Bacon, en tratados de matemáticas, navegación y cartografía a lo largo del siglo XVI (1945, p. 346). En nuestro caso, el vínculo entre este saber práctico y colectivo y las ideas científicas e imperialistas de Bacon se puede apreciar gráficamente en el frontispicio de su *Instauratio magna* (1620) en donde se observa una nave flanqueada por las columnas de Hércules que, como se sabe,

representaban el estrecho de Gibraltar y los límites del mundo conocido y, al pie, el pasaje de Daniel 12:4: “Muchos viajarán y el conocimiento aumentará”.

Como han planteado Juan Pimentel (2001, p. 24), Cañizares-Esguerra (2007, pp. 14-21), Arndt Brendecke (2012, pp. 17-19) y Mauricio Nieto (2013, pp. 247-253), la imagen del frontispicio de Bacon (después utilizada también en el *Novum Organum*) se inspira en la portada del *Regimiento de Navegación* (1606) de Andrés García Céspedes que tiene prácticamente la misma representación, pero complementada con el lema “plus ultra” del imperio hispánico. De esta manera, como plantea Brendecke (2012), Bacon retoma el simbolismo ya presente en la imagen del texto del cosmógrafo español: “la combinación de Bacon de la nave y las columnas era un símbolo del Consejo de Indias; el icono del empiricismo, un signo del imperio” (p. 19).



Frontispicios del *Regimiento de Navegación* (1606) de Andrés García Céspedes (Cortesía de la John Carter Brown Library) y de la *Instauratio magna* (1620) de Francis Bacon (Wikimedia Commons).

De igual forma, la *Nueva Atlántida* de Bacon ha sido relacionada con el Nuevo Mundo, así como la Casa de Salomón, descrita en la misma, con las instituciones iberoamericanas transatlánticas como la Casa de Contratación de Sevilla.¹¹ De esta manera, más que la propuesta de un proyecto inédito a futuro, Bacon estaba describiendo un proceso que hace más de un siglo se venía dando, así afirma: “Many things in nature have come to light and been discovered as a result of long voyages and travels (which have been more frequent in our time)” (Bacon, 2000, p. 69). Así, lo que Bacon estaba proponiendo era seguir los derroteros del proceso de adquisición de conocimiento y expansión colonial ya trazados por los imperios luso-hispánicos (Cañizares-Esguerra, 2007, p. 21).

De manera contraria a la narrativa de la historia de la ciencia que ve la propuesta baconiana junto con la ciencia moderna como un proyecto inédito, es claro que las cosas habían empezado a moverse más de un siglo antes. De esta forma, el agitado siglo XVI iberoamericano no puede plantearse como una naturaleza-cultura tradicional que no se atrevía a generar híbridos por no alterar el orden social y natural como presupone Latour. Por el contrario, el proceso de conquista y colonización europea de América, al romper con las estructuras socio-naturales tradicionales, habría permitido la generación de *inventiones*, de innovaciones híbridas, por primera vez a gran escala y a un nivel global que cambiarían el mundo natural-cultural a ambos lados del Atlántico.

Las constantes novedades llevarían al cronista de Indias Pedro Mártir de Anglería a escribir que “nuestro Nuevo Mundo todos los días procrea y da de sí nuevas producciones sin cesar” (Anglería, 1989, p. 199). En el caso particular de la

¹¹ “The institutions and values of Bacon’s New Atlantis, with its order of Solomon’s House, in every respect resemble those created by Spain and Portugal to gather knowledge for utilitarian purposes” (Cañizares-Esguerra, 2007, p. 21; Brendecke, 2012, pp. 15-20; y Nieto 2017, párr. 53).

“empresa ibérica de catalogar, nombrar y describir la naturaleza y la geografía del Nuevo Mundo”, afirma Mauricio Nieto que “fue un cometido colosal de resultados notables: tratados de carácter etnográfico, complejos debates legales y morales, enciclopedias de Historia Natural, tratados de Botánica Médica, mapas, manuales e instrumentos de navegación” (Nieto, 2009, pp. 16-17). La mezcla de naturaleza y cultura de las novedades de la época se aprecia en diversidad de obras que al buscar dar cuenta del Nuevo Mundo desarrollaban al mismo tiempo la historia humana y la natural como en la *Historia General de las cosas de Nueva España* de Sahagún, la *Historia general y natural de las Indias* de Oviedo¹² o la *Historia natural y moral de la Indias* de José de Acosta. Así, no sólo se estaban generando nuevos híbridos, sino que los mismos eran todavía pensados de manera conjunta.¹³

Aún más importante para nuestro propósito es la ya mencionada *Historia de la Invención de las Indias* de Hernán Pérez de Oliva, ya que efectivamente en la misma no sólo narra las exploraciones Colón sino también refiere el intento consciente de producir un nuevo mundo transformando aquellas nuevas tierras, tanto social como naturalmente, a la manera europea. Así, escribe que, en el segundo viaje de Colón, además de peones, iban

todos los artífices que para el edificio y uso de una ciudad es menester. En aquellas naves iban todas las simientes de yerbas, plantas y animales que nosotros más usamos, para que en aquella tierra extraña se multiplicasen [...] Colón entonces, con otros muchos hombres de autoridad (que le siguieron movidos de ver las novedades grandes que él en España había contado), partió de España año siguiente de la primera navegación, a mezclar el mundo y a dar a aquellas tierras extrañas forma de la nuestra (Pérez, 1991, p. 50).

¹² David Brading escribe que Oviedo “trató de alcanzar verdadera fama como el Plinio y a la vez como el Heródoto del Nuevo Mundo” (2017, p. 50).

¹³ Como escribe Nieto: “Tal vez sea útil recordar que la idea de articular la historia natural y la historia política puede resultar inadecuada para algunos historiadores modernos, pero se debe resaltar que esto no ocurría en el siglo xvi. La mayoría de quienes escribieron por primera vez sobre el Nuevo Mundo, como Oviedo o Acosta, entendían la descripción de la naturaleza y de la cultura, de la historia natural y de la historia moral, de Dios, de las acciones humanas, y del mundo natural en general, como parte indisoluble de una misma historia.” (2013, p. 245).

De esta manera, América no sólo sería inventada conceptualmente sino también de manera material en la práctica, transformando tanto su naturaleza como su organización social y su cultura material. Este sentido, es el que planteaba Derrida que sería el único que un moderno podría hablar de la “inventión” de América. Pero, como hemos visto, no era el único en el que los autores anteriores podían entender no solo la *inventio* de América sino también la diversidad de híbridos que se estaban generando dentro de los imperios luso-hispanos transatlánticos.

Epílogo. Reintegrando la historia

Prácticamente al mismo tiempo que Latour leía su periódico y escribía sobre el surgimiento de la modernidad, del otro lado del Atlántico, ante la cercanía del V centenario, se reactivaron las polémicas acerca de qué era lo que se iba a conmemorar y si debía seguir siendo llamado “descubrimiento” de América. Como en otros casos, en México se decidió dejar de lado la noción de “descubrimiento” para optar por la de “encuentro de dos mundos”. Si bien se pretendía que mediante “encuentro” se entendieran no sólo los aspectos positivos sino también los negativos (León-Portilla, 1992), como ha señalado Dussel, el término no sólo puede considerarse un eufemismo sino que oculta, como la noción de “descubrimiento”, sus implicaciones negativas (1994, pp. 61-62). Por lo que, por su parte, Dussel habla de un “encubrimiento del Otro”¹⁴ americano por parte del ego europeo imperialista, con el cual, afirma, comenzaría la “constitución histórica” de la modernidad (1994, pp. 11-12).¹⁵

¹⁴ Bajo una lógica semejante, pero criticando en su caso el posterior concepto de Antropoceno, Marisol de la Cadena habla de un *Anthropo-not-seen* en contraste con *Anthropocene*, jugando con la fonética final para resaltar la ceguera frente a la otredad (2015).

¹⁵ En un sentido similar al esbozado en este artículo por re-inventión, el título en inglés de esta misma obra de Dussel se titula *The Invention of the Americas. Eclipse of “the Other” and the Myth of Modernity*.

Una vez más, podemos recurrir al grabado de Stradanus sobre América para ilustrar esta novedad moderna, ya que el mismo es propuesto por Michel de Certeau como punto de quiebre de la escritura, como primer ejemplo de la modernidad en la que se produce tanto la separación entre sujeto y objeto al mismo tiempo que una “colonización del cuerpo [y del espacio] por el discurso del poder” (2006a, pp. 11-12). Así, aunque, como hemos visto, la forma de representación de Stradanus sigue siendo una *inventio* que conjunta elementos naturales-culturales en una representación alegórica; desde una mirada política, esboza ya la “objetualización” moderna de la naturaleza y de otras sociedades por parte del “sujeto” europeo.

Como se aprecia en el grabado de Stradanus, no es sólo la mirada de Vesputio la que desvela a América, sino que ese mismo hecho es lo que constituye a América como una figura histórica, como descubridor.¹⁶ Si claramente la mujer es una alegoría del Nuevo Mundo, también puede pensarse a Vesputio como modelo del explorador europeo portador de la cruz y de la ‘ciencia’. Así, es a partir de su relación dialéctica colonial que ambas figuras se ven y reconocen como imágenes con identidades contrastantes. Como afirma Mauricio Nieto, la “construcción o invención del Nuevo Mundo es entonces inseparable de la invención de Europa” (2009, p. 31); en palabras de José Rabasa: “De la invención de América emerge una nueva Europa” (2009, p. 233); mientras que Aníbal Quijano escribe que “la primera identidad geocultural moderna y mundial fue América. Europa fue la segunda y fue constituida como consecuencia de América, no a la inversa” (2014, p. 801). Por su parte, Dussel sostiene que la modernidad habría ‘nacido’ “cuando Europa pudo confrontarse con “el Otro” y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un “ego” descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad” (1994, p. 8).

¹⁶ Como afirma en otro lugar Michel de Certeau, en las narraciones sobre la ‘otredad’, la descripción del ‘otro’ se da al mismo tiempo que se establece la autoridad del autor que descubre y describe esa otredad (2006b, 68 y 72).

Esta noción contrastante colonial también podemos encontrarla de manera más global en el considerado el primer atlas moderno, el *Theatrum Orbis Terrarum* (1570) de Abraham Ortelius. Si bien en el mismo se representa al mundo de una manera geométrica-matemática “objetiva” mediante la cuadrícula de latitudes y longitudes, en su portada presenta una representación alegórica de las diferentes partes del mundo que justifica la dominación Europea del mundo. Ambos elementos: la representación objetiva y la simbólica, permitirán la expansión y dominación imperial a lo largo del mundo (Davies, 2016, 265-267). Lo que continuará a lo largo de la modernidad de manera más o menos naturalizada como ha estudiado Antonello Gerbi para el caso americano.

Obviamente, este proceso conflictivo no fue solamente una cuestión conceptual sino que se desarrolló en principio en términos prácticos y concretos.¹⁷ La conquista y colonización de América dislocaron profundamente las estructuras sociales-naturales tradicionales.¹⁸ Lo que permitió y exigió la generación y movilización de diversidad de nuevos híbridos, de *inventiones* de naturalezas-culturas ahora dentro de una lógica imperial,¹⁹ lo que daría, en gran medida, lugar al mundo moderno y a sus relaciones coloniales y de explotación. Por lo que, para no retomar la distinción moderna, tal vez sería conveniente retomar la idea de Dussel cuando habla de la “colonización del mundo de la vida”, la cual, como él mismo advierte, no pretende ser una metáfora sino describir un proceso histórico real (1994, pp. 48-53).

¹⁷ Como plantea Pietro Omodeo, siguiendo a Gramsci, la ciencia debe ser historizada y entendida mediante la praxis (2019, p. 78).

¹⁸ Creemos que la destrucción de la estabilidad en “las relaciones naturales entre el individuo y la comunidad” que Heller ubica en el Renacimiento (al cual ve como la “aurora del capitalismo”) y como el detonante que permitió pasar de una visión estática a una dinámica de la naturaleza y del hombre (Heller, 1980, 9 y 399), puede vincularse tal vez incluso con mayor pertinencia a la destrucción y los cambios introducidos en América.

¹⁹ Como sostiene Aníbal Quijano: “La constitución de Europa como nueva entidad / identidad histórica se hizo posible, en primer lugar, con el trabajo gratuito de los indios, negros y mestizos de América, con su avanzada tecnología en la minería y en la agricultura, y con sus respectivos productos” (2014, p. 801).

En esta puesta en escena hemos intentado desmontar algunas de las tramoyas sobre las que se construyó y se concibió la modernidad, principalmente a partir de su relación con América. De esta manera, no sólo hemos querido mostrar algunas de las nociones mediante las cuales América y Europa fueron conceptualizadas, sino también algunas de sus dinámicas prácticas mediante las cuales la primera fue integrada en la órbita europea con lo que se daría forma no sólo a América sino al mundo moderno en su conjunto. Estas diversas entidades fueron una *inventio* que tuvo que ser concebida, no solo conceptual sino también materialmente, así como la gran diversidad de *inventiones*, de híbridos, en los cuales los imperios luso-hispánicos se sustentaban en la práctica. Posteriormente, surgirían nuevos imperios y un nuevo acomodo de saberes, dentro de los cuales la emergencia de la modernidad misma fue reinterpretada así como la justificación de la colonización imperialista, al mismo tiempo que se ocultaban los procesos históricos concretos de dicha dominación.

Actualmente se pueden apreciar ciertas similitudes con la situación de hace cinco siglos ya que, con sus particularidades, en ambos casos se desborda la manera de hacer y comprender el mundo en la modernidad.²⁰ Por lo que quizá hasta ahora estamos comprendiendo las concepciones ‘premodernas’ que no separan tajantemente entre naturaleza y cultura, no sólo históricas (como la noción de *inventio*)²¹ sino de otros grupos con sus mundos y ontologías particulares. Como plantean Marisol de la Cadena y Mario Blaser, “existen muchas maneras de ser, existen muchas ontologías—y no todas se articulan en

²⁰ Por ejemplo, dentro de los planteamientos feministas y ciborg, Donna Haraway plantea que los sujetos y objetos de la modernidad actualmente han implosionado dando pie a “las entidades que pueblan el mundo”, lo cual junto con la conciencia de dicho proceso, marcaría la configuración histórica contemporánea (2004, p. 60).

²¹ Se puede comparar la noción de *inventio* con propuestas actuales. Por ejemplo, con la idea de José Piedra para quien el término “invencción” “does not emphasize the finding of something where there was nothing or of making something out of nothing; instead, it emphasizes the mutual dependency between inventor and invented” (1989, pp. 33-61), o con la propuesta de Jorge Andrés Gordillo de conjuntar los términos de descubrimiento e invencción para hablar de la “desinvencción” de América (2014, pp. 96-97).

torno a la dicotomía naturaleza/cultura” (2009, p. 6). Lo que se ha venido reflejando en diversos planteamientos que buscan ir más allá del dualismo moderno.²² Una de las ventajas actuales es que se tiene una visión más amplia y diversa, lo que ha permitido realizar estudios comparativos de otras visiones no modernas.²³ Pero las dinámicas de la modernidad no sólo han llevado a su crisis conceptual sino también a la sobreexplotación y a la crisis climática y social que se avecina, lo que plantea el enorme reto de intentar *inventar* nuevas formas de concebir y de generar el mundo, para lo cual, las alternativas que ya se han desarrollada, tanto antes como por fuera de la modernidad, pueden ser una fuente invaluable de inspiración.

Bibliografía

- Anglería, Pedro Martír de (1521). *De nuper sub D. Carolo Repertis insulis, simulq[ue] incolarum moribus*.
- Anglería, Pedro Martír de (1989). *Décadas del Nuevo Mundo*. Polifemo.
- Bacon, Francis (2000). *The New Organon*. Cambridge University Press.
- Barrera-Osorio, Antonio (2006). *Experiencing Nature: The Spanish American Empire and the Early Scientific Revolution*. University of Texas Press.
- Brading, David (2017). *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla 1492-1867*. FCE.
- Brendecke, Arndt (2012). *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*. Iberoamericana-Vervuert.
- Cadena, Marisol de y Mario Blaser (2009). Introducción, en *Red de Antropologías del Mundo (RAM)*. *Electronic Journal*, (4) 3-9.
- Cadena, Marisol de (2015). Uncomming Nature, *e-flux journal* 65, <http://supercommunity.e-flux.com/authors/marisol-de-la-cadena>.
- Cañizares-Esguerra, Jorge (2007). *Nature, Empire, and Nation: Explorations of the History of Science in the Iberian World*. Stanford University Press.
- Certeau, Michel de (2006a). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.
- Certeau, Michel de (2006b). Montaigne’s ‘Of Cannibals’: The

²² Para un panorama general ver Ruiz y del Cairo (2016).

²³ Por ejemplo, Philippe Descola plantea frente al naturalismo moderno, otras ontologías entre las que se encuentra el analogismo, el cual plantea, era predominante en Europa hasta el Renacimiento pero que también puede encontrarse en otros grupos (2011, pp. 91-92). La recuperación del pensamiento renacentista premoderno podría también ofrecer una perspectiva más amplia para contextualizar concepciones que tradicionalmente han sido vistas como puramente indígenas por la antropología.

- Savage 'I', en *Heterologies: Discourse on the Other*. University of Minnesota Press.
- Colón, Cristóbal (1493). *De Insulis Indiae supra Gangem nuper inventis*. Stephan Planck.
- Colón, Cristóbal (1493). *Epistola de insulis repertis de novo*. Guyot Marchant.
- Crosby, Alfred (2003). *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Praeger.
- Davies, Surekha (2016), *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human. New Worlds, Maps and Monsters*. Cambridge University Press.
- Derrida, Jacques (1987). *Psyche: invenciones del otro. Diseminario: la deconstrucción, otro descubrimiento de América*. XYZ Ediciones.
- Descola, Philippe (2011). Más allá de la naturaleza y la cultura. En Martínez, Montenegro (ed.) *Cultura y naturaleza: aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia* (pp. 75-96). Jardín Botánico de Bogotá.
- Dussel, Enrique (1994). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural-UMSA.
- González Casanova, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Anthropos.
- Herbermann, Charles (ed.) (1907). *The Cosmographia introductio of Martin Waldseemüller in facsimile, followed by the Four voyages of Amerigo Vespucci, with their translation into English*. The U.S. Catholic Historical Society.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (1851). *Historia General y Natural de las Indias. Primera Parte*. Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- Gerbi, Antonello (1960). *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*. FCE.
- Gerbi, Antonello (1992). *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. FCE.
- Gordillo, Jorge Andrés (2014). La desinvencción de América. *Inmediaciones de la comunicación*, 9 (9), 91-102.
- Gruzinski, Sergei (2010). *Las cuatro partes del mundo: Historia de una mundialización*. FCE.
- Haraway, Donna (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra@_Conoce_ Oncorata®. Feminismo y tecnología*. UOC.
- Heller, Ágnes (1980). *El hombre del Renacimiento*. Península.
- Latour, Bruno (1992). *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros en la sociedad*. Labor.
- Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. FCE.
- León-Portilla, Miguel (1992). Encuentro de dos mundos. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (22), 15-27.
- Maravall, José Antonio (1975). *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Ariel.
- Maravall, José Antonio (1963). *Los factores de la idea de progreso en el Renacimiento español*. Diana.
- Marroquín, Jaime (2015). Sensual abuela: la historiografía de Gonzalo Fernández de Oviedo en los orígenes de la ciencia moderna. *Alteridades*, 25 (50): 81-93.
- Nieto, Mauricio (2009). *Ciencia, imperio, modernidad y*

- eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI. *Historia crítica*, 39 (1), 12-32.
- Nieto, Mauricio (2013). *Las máquinas del imperio y el reino de Dios. Reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*. UNIANDES.
- Nieto, Mauricio (2017). La comprensión europea del mundo: Eurocentrismo y ciencia ibérica en el Atlántico del siglo XVI, *L'Atelier du Centre de recherches historiques*, 17. <https://doi.org/10.4000/acrh.7899>.
- O'Gorman, Edmundo (1995). *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. FCE.
- Omodeo, Pietro (2019). *Political Epistemology. The Problem of Ideology in Science Studies*. Springer.
- Palencia, Alonso de (1490). *Universal vocabulario en latin y en romance ó Universale compendium vocabulorum cum vulgari expositione*, vol. 1. Paulus de Colonia.
- Park, Katharine y Daston, Lorraine (2008). Introduction. The Age of the New. En *The Cambridge History of Science. Vol. 3 Early Modern Science*. Cambridge University Press.
- Pérez de Oliva, Hernán (1991). *Historia de la Invención de las Indias. Siglo XXI*.
- Piedra, José (1989). The Game of Critical Arrival. *Diacritics*, 19 (1), 33-61.
- Pimentel, Juan (2000). The Iberian Vision: Science and Empire in the Framework of a Universal Monarchy, 1500-1800. *Osiris*, 15 (1), 17-30.
- Portuondo, María (2009). *Secret Science. Spanish Cosmography and the New World*. The University of Chicago Press.
- Quijano, Anibal (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO (pp. 777-832).
- Rabasa, José (2009). *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*. Universidad Iberoamericana.
- Rabasa, José (2012). Intencionalidad, invención y reducción al absurdo en la invención de América. *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.63440>
- Romero Cora, Miguel Ángel (2015). *Especulación física de fray Alonso de la Veracruz. Libro primero: Parte primera. Estudio introductorio, revisión crítica del texto y traducción*. (Tesis de maestría) Facultad de Filosofía en Letras Clásicas, UNAM.
- Ruiz, Daniel y Cairo, Carlos del (2016). Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno. *Revista De Estudios Sociales*, 1 (55), 193-204. <https://doi.org/10.7440/res55.2016.13>
- Todorov, Tzvetan (2007). *La conquista de América. El problema del otro. Siglo XXI*.
- Veracruz, Alonso de la (1562). *Physica speculatio*. Juan María de Terranova.
- Waldseemüller, Martin (1507). *Cosmographiae Introductio*. Saint-Dié.
- Zilsel, Edgar (1945). The Genesis of the Concept of Scientific Progress,

Omar Rodríguez Camarena
Inventio y re-inención de América
en el origen de la Modernidad

Journal of the History of Ideas, 6 (3):
325-349.